



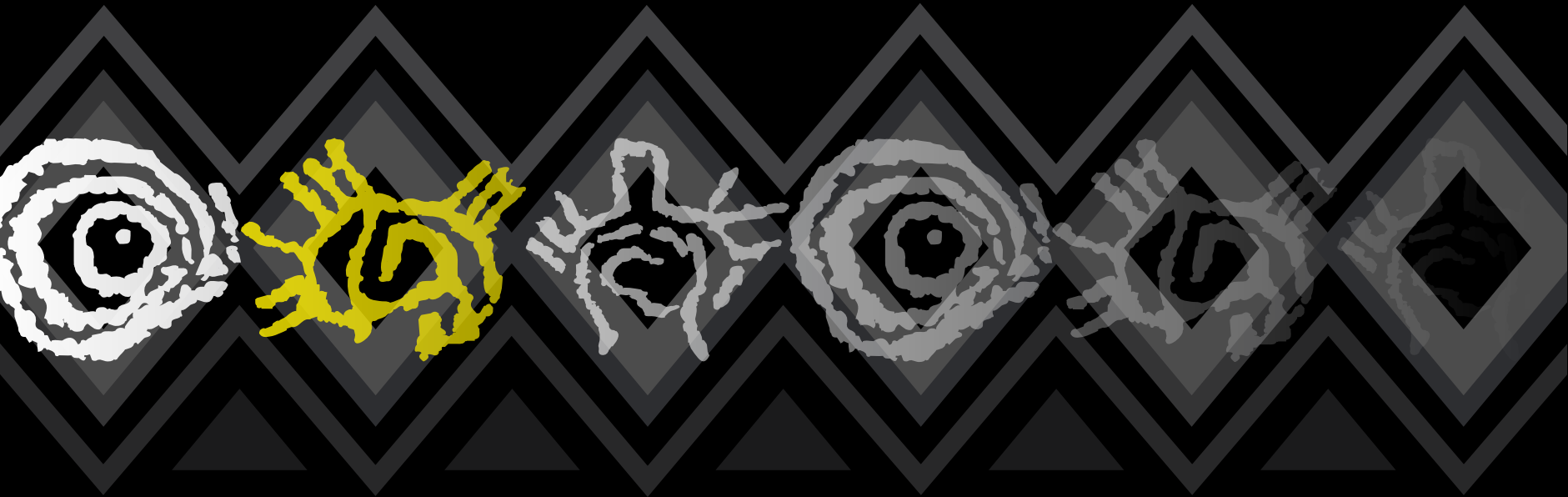
SUAMOX

Símbolos visuales



Jairo Leonardo Comba González

SUAMOX
Símbolos visuales



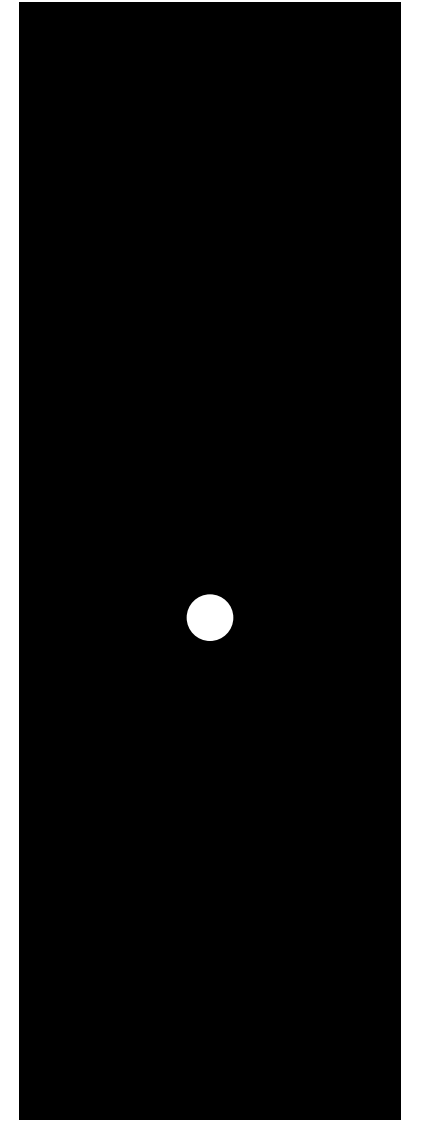
SUAMOX

Símbolos visuales

Jairo Leonardo Comba González

AREANDINA
Fundación Universitaria del Área Andina

MIEMBRO DE LA RED
ILUMNO



Comba González, Jairo Leonardo, autor

Suamox: símbolos visuales / Jairo Leonardo Comba González. -- Bogotá: Fundación Universitaria del Área Andina, 2018.

72 páginas: ilustraciones, fotografías, 23 cm.

Incluye índice

ISBN (digital): 978-958-5462-25-0

1. Simbología. 2. Comunicación Visual. 3. Símbolos

Catalogación en la fuente Fundación Universitaria del Área Andina (Bogotá)

745 scdd22

Suamox: símbolos visuales

© Fundación Universitaria del Área Andina, Bogotá, abril de 2018

© Jairo Leonardo Comba González

ISBN (digital): 978-958-5462-25-0

Fundación Universitaria del Área Andina

Calle 70 No. 12-55, Bogotá, Colombia

Tel: +57 (1) 7424218 Ext. 1231

Correo electrónico: publicaciones@areandina.edu.co

Dirección editorial: Eduardo Mora Bejarano

Coordinación editorial: Camilo Andrés Cuéllar Mejía

Diseño, diagramación e ilustraciones: Jairo Leonardo Comba González

Impresión: Xpress Estudio Gráfico y Digital

Impreso en Bogotá, Colombia.

Depósito legal según Decreto 460 de 1995.

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción

total o parcial de esta obra y su tratamiento o transmisión por

cualquier medio o método sin autorización escrita de la Fundación

Universitaria del Área Andina y sus autores.

BANDERA INSTITUCIONAL BOGOTÁ

Pablo Oliveros Marmolejo †

Gustavo Eastman Vélez

Miembros Fundadores

Diego Molano Vega

Presidente del Consejo Superior y Asamblea General

José Leonardo Valencia Molano

Rector Nacional

Representante Legal

Martha Patricia Castellanos Saavedra

Vicerrectora Nacional Académica

Tatiana Guzmán Granados

Vicerrectora Nacional Administrativa y Financiera

Javier Ortiz Muñoz

Secretario General

Eduardo Mora Bejarano

Director Nacional de Investigaciones

Camilo Andrés Cuéllar Mejía

Coordinador Nacional de Publicaciones

Jorge Hernán Rosero Pulido

Decano

Facultad de Diseño, Comunicación y Bellas Artes - Sede Bogotá

Juan David Peña López

Secretario Académico

Facultad de Diseño, Comunicación y Bellas Artes - Sede Bogotá

Ana Ligia Galindo Panqueva

Directora Programa de Diseño Gráfico

*A la Gran Madre
Chiguachía*





Chiguachía Guaiá
Cerro Aguanoso, Muyquyta (Bogotá).
Fotografía y ofrenda del autor.

CONTENIDO

Prólogo	12
Introducción	16
Los muiscas, ayer y hoy	22
El símbolo	24
Los símbolos de Suamox	
<i>La espiral Tchyminigagua</i>	28
<i>El sol</i>	34
<i>La serpiente y el dragón</i>	40
<i>La rana y el rombo</i>	48
<i>La huella de Bochica</i>	54
Conclusiones	62
Referencias	68



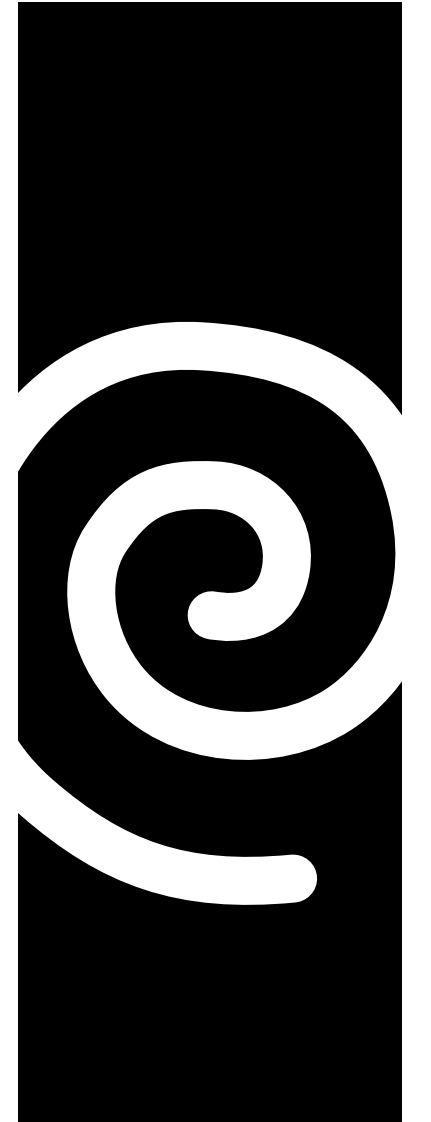
Hystcha Guaia
Madre Tierra.
Fotografía del autor.

AGRADECIMIENTOS

Desde el espacio y tiempo presente se ofrenda este trabajo a la madre que nos brinda la oportunidad de aprender desde nuestro interior y en su superficie, la Hystcha Guaia, en todas sus facetas y manifestaciones, míticas, ancestrales y actuales, en los seres que anteceden, acompañan y concretan el camino de la conciencia. José, Rosa, Beatriz, Luisa, Jairo, Natalia, Diana. A quienes se dedica el legado, *Violeta* y *Jerónimo*.

Gracias a Siratá, Sebastián, Mayabita, Alejandro y Catalina, integrantes del Cabildo Mhuysqa de Suamox. Gracias a Roberto Santos y al equipo de la Cátedra de la Memoria Mhuysqa por su labor constante y decidida. Gracias a la Fundación Universitaria del Área Andina, a la Dirección Nacional de Investigaciones, a la Facultad de Diseño, Comunicación y Bellas Artes y al programa de Diseño Gráfico.

Gracias a las mujeres y los hombres que luchan desde el corazón por honrar a la naturaleza desde sus vidas y que aman la luz que dejaron los abuelos, señalada en el pensamiento y la creatividad ancestral aborígen de las Américas.



PRÓLOGO

Al principio, el saqueo y el otrocidio fueron ejecutados en nombre del Dios de los cielos. Ahora se cumplen en nombre del dios del Progreso. Sin embargo, en esa identidad prohibida y despreciada fulguran todavía algunas claves de otra América posible.

Eduardo Galeano. *Cinco siglos de prohibición del arco iris en el cielo americano*

Cuando nos referimos a la simbología de los pueblos indígenas, sin distinción alguna estamos hablando de una memoria que es muy compleja de entender desde nuestra concepción racional del mundo. Para nosotros el pensamiento es lineal, tiene un inicio y un final concreto en el espacio y en el tiempo. Para los indígenas es circular, es decir, no tiene principio, ni final, su contenido está relacionado holísticamente con lo abstracto y lo metafórico y además es atemporal. En las culturas indígenas de los pueblos ancestrales, los símbolos y los mitos tienen una función primordial que va más allá de lo decorativo y lo superfluo. Cada uno de ellos ha dejado plasmada en el

territorio una memoria resguardada por el tiempo a pesar de la falta de identidad y de conciencia en todos nosotros, sus directos descendientes.

La sabiduría Mhuysqa está presente también en la antroponimia y la toponimia de una geografía desconocida que apenas ahora estamos tratando de entender. Para los Sabedores Mayores los lugares sagrados contienen ese poder. Ellos son capaces de transmitirnos esa sabiduría y contienen todo aquello que no hemos querido ver. Cada uno de ellos está asociado con el símbolo desde su propia cosmovisión.

El arte rupestre (pictografías y petroglifos) que encontramos por todo el mundo, guarda los mensajes que los ancestros quisieron dejarnos como un legado de sabiduría para entender el Universo. La geometría entendida como un lenguaje complejo de significados comunes para las antiguas civilizaciones es un camino válido que nos permitirá valorar la riqueza inmensa que todas estas manifestaciones artísticas e intelectuales esconden. La cerámica y en especial la orfebrería han guardado esa memoria olvidada, más no perdida. Cada pieza de orfebrería es un libro que puede ser leído desde la profundidad de ese conocimiento.

Mhuysqa

Entre otras acepciones, el vocablo mhuysqa significa persona, humano, gente. Según Mariana Escribano, "en la lengua Mhuysqa lo tocante al hombre lleva la aspiración simbolizada con la grafía h" (2000, p. 16).

Sobre la memoria perdida podríamos hablar de los miles de piezas de orfebrería que fueron fundidas desde la Conquista hasta la independencia y que aún se refunden en manos de quienes las coleccionan para su propio beneplácito. Se calcula que entre el año 1.500 y 1.800 se convirtieron en lingotes 4.000 toneladas de oro en América. Piezas que, como hemos dicho, contenían gran parte del conocimiento de los pueblos ancestrales de América.

Hemos oído hablar del incendio de la gran biblioteca de Alejandría como la mayor pérdida de información del mundo civilizado, pero jamás se ha mencionado como algo de mayores proporciones lo que sucedió aquí en América. El Museo del Oro, con sus 25.000 piezas inventariadas es nuestra mayor biblioteca, el conocimiento mejor guardado, el secreto que nunca pudieron ver los invasores y que aún hoy nos está esperando para que finalmente lo podamos descifrar.

Así como en la lengua Mhuysqa cada letra que compone una palabra es un ideofonograma con diversos significados, un símbolo es la representación de una idea con múltiples posibilidades de expresar la forma como su artífice quiso transmitir su comprensión de la fractalidad del Universo.

Hoy los símbolos de las culturas indígenas se han utilizado desde nuestra ignorancia estética, desconociendo el origen de su concepción. Situación comparable con la utilización de palabras en nuestro idioma de las cuales no conocemos su significado.

El redescubrimiento del pensamiento de los pueblos indígenas no es algo que nos atraiga por cultura general. Quienes insistimos en su invaluable riqueza creemos que nos permitirá lograr una salida del túnel oscuro de caos en el que nos encontramos, para que el ser humano vuelva a ser íntegro, en la coherencia de su pensamiento, su palabra y sus actos, desde la Ley de Origen, desde el entendimiento de los principios naturales que rigen el orden del Universo, para el equilibrio de la Madre Tierra y de todos los seres vivos que la habitamos. Por ello esfuerzos como el que pretende esta investigación de campo con aquellos que hoy desde la utopía trabajan por este sueño, harán alcanzable en el futuro el logro de la nueva humanidad que muchos anhelamos vivir.

Roberto Santos

Coordinador de la Cátedra de la Memoria Mhuysqa

INTRODUCCIÓN

Para amplios sectores de la sociedad y la academia colombiana la cultura mhuisqa está extinta. Sin embargo, desde hace algunas décadas se han venido reconstituyendo comunidades indígenas pertenecientes a la etnia mhuisqa, en algunos casos llegando a obtener reconocimiento por parte del Estado. Aunque la mayoría no cuenta con esta condición particular, varias comunidades ya consolidadas, a las que se suman otras que continúan surgiendo, se autorreconocen mhuisqas y adelantan procesos de reconstrucción de su cultura e identidad. Como parte de estas dinámicas, se retoman símbolos ancestrales que se consideran relacionados con los mhuisqas históricos.

Partiendo del interés sobre los signos visuales que se utilizan en los procesos adelantados por estas comunidades, y sobre cómo se relacionan con ellos en sus actividades cotidianas dentro del contexto actual, surge el proyecto de investigación “Simbología visual ancestral en las comunidades mhuisqas contemporáneas”, adscrito al grupo de investigación Proyecta, de la Facultad de Diseño, Comunicación y Bellas Artes de

la Fundación Universitaria del Área Andina, sede Bogotá. El proyecto se formuló en el año 2015 y fue desarrollado durante el 2016. Se abordó el tema desde la pregunta *¿De qué maneras se relacionan las nuevas comunidades mhuisqas con los signos visuales prehispánicos propios del altiplano cundiboyacense?*, considerando una perspectiva inicial relacionada con el diseño y la comunicación visual, apoyada en la etnometodología.

Se adelantaron procedimientos de revisión literaria, planeación y ejecución de salidas de campo, diseño y aplicación de instrumentos, principalmente entrevistas semiestructuradas, diálogos abiertos y participación activa en eventos comunitarios, realizando seguimiento y registro mediante grabaciones y diario de campo, para concluir con el procesamiento de la información y elaboración de textos. Se tomó como método de investigación la etnometodología, teniendo en cuenta que desde su origen como corriente sociológica, busca establecer las maneras como los individuos se desenvuelven culturalmente y resuelven las acciones de su diario vivir en la sociedad.

Actualmente existen cabildos indígenas mhuisqas legalmente reconocidos en las poblaciones de Cota, Chía y Sesqui-lé, en Cundinamarca, y en las localidades de Bosa y Suba, en la

Suamox

Se considera que en lengua Mhuysqa significa “la morada del Sol” (Camargo, 1991, p. 50), haciendo referencia al Sagrado Valle de Iraka, lugar en el que se erigió el legendario Templo de Sol y en donde actualmente se encuentra la ciudad de Sogamoso, Boyacá.

ciudad de Bogotá. En el departamento de Boyacá se destacan procesos desarrollados en comunidades de Ráquira, Tunja y Sogamoso, entre otras iniciativas que siguen creciendo y surgiendo en diferentes localidades. Aunque se ha venido dando un mayor reconocimiento por parte de autoridades locales, estatalmente no han sido acreditadas como comunidades indígenas.

En una de las salidas de campo realizadas como parte del proyecto, llevada a cabo en zona urbana y rural de la ciudad de Sogamoso, se tuvo la oportunidad de dialogar con miembros activos del Cabildo Mhuysqa de Suamox, concretamente con el señor José Crisanto Lizarazo, conocido como *Siratá Lacheba*, quien reside en la ciudad, y con algunos miembros de su familia, especialmente con su hijo Sebastián Lizarazo y su esposa Mayabita, quienes viven en la vereda Ombachita, junto a Alejandro, hermano de Sebastián, y su esposa Catalina.

En conjunto con un grupo de lugareños, conforman el Cabildo, lideran el propósito de reactivar la memoria de su cultura matriz y trabajan en la idea de hacer comunidad alrededor de los valores ancestrales del territorio de Suamox. La presente publicación se nutre y toma su estructura de los resultados de

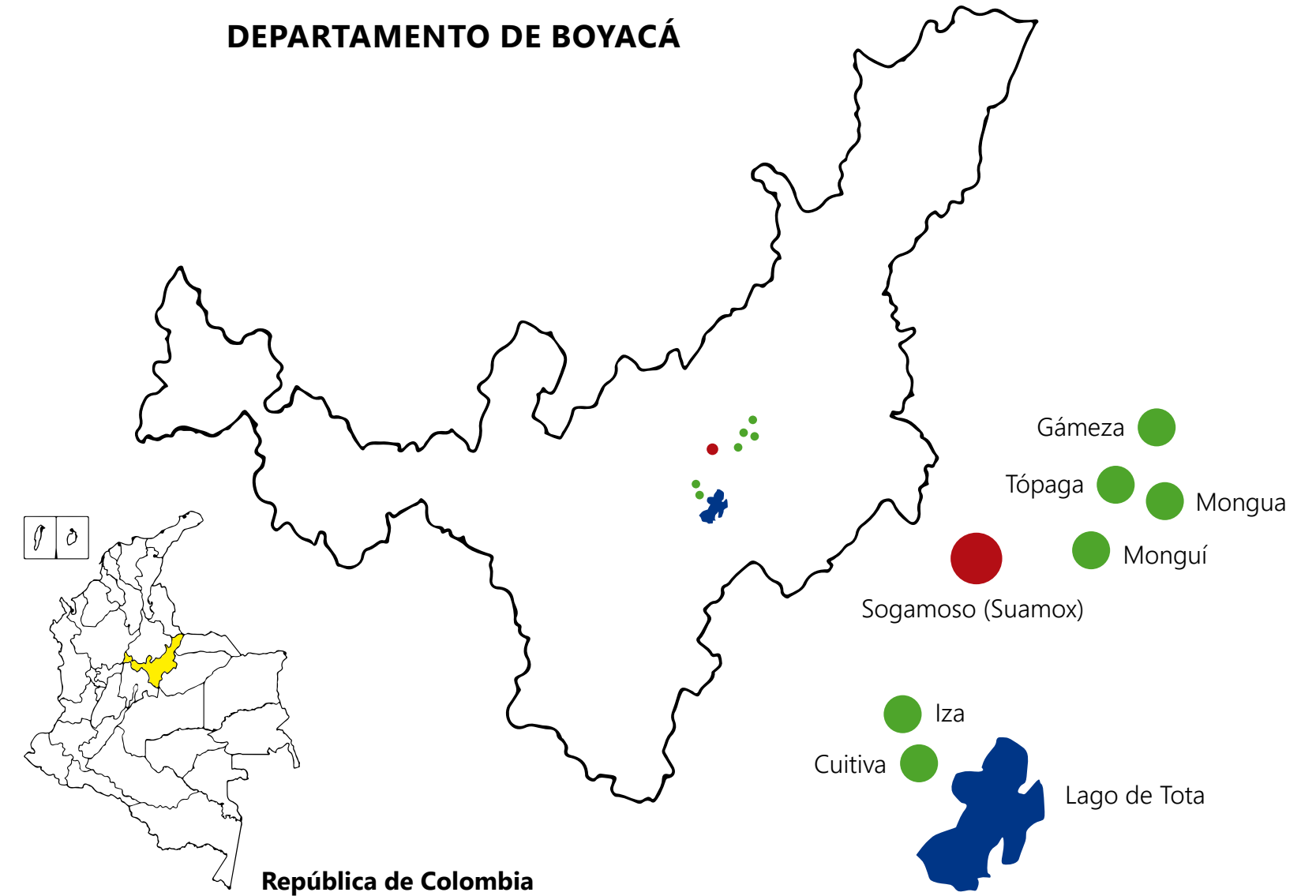
este diálogo, estableciendo un breve recorrido por algunos de los símbolos ancestrales propios de la región, que permanecen impregnados en sus espacios y en los quehaceres de sus habitantes, así como las historias que se tejen a su alrededor y que se resisten a desaparecer.

Un hecho mítico fundamental y trascendental que se debe tener en cuenta y que marca la historia antigua de este territorio, conocido también como el Sagrado Valle de Iraka, es la visita del misterioso y maravilloso dios civilizador Bochica. Amado maestro de los mhuysqas, que a su paso dejó sembradas las bases de la civilización que se desarrolló en esta especial geografía solar. Una buena parte de la simbología ancestral consignada en las rocas de los diferentes lugares aledaños al municipio de Sogamoso se asocia con este personaje y con su legado, de acuerdo a las crónicas, a la tradición oral que aún se conserva y a interpretaciones e hipótesis enunciadas por diversos investigadores, como lo demuestra el testimonio y la obra misma que actualmente desarrolla *Siratá* con la propuesta de restablecer su ruta.

Como resultado de esta fase del proyecto, se determinaron algunos símbolos visuales básicos y los discursos mediante

los cuales se relacionan con ellos los miembros del Cabildo entrevistados, describiendo particularidades de cada caso, a la vez contextualizadas y complementadas con referentes externos provenientes de diferentes vertientes y concepciones. Mediante este ejercicio se contempla un panorama de posibilidades de vinculación, resurgimiento y afianzamiento de una identidad indígena perdida, dirigiendo la atención sobre el papel que desempeñan las imágenes y artefactos visuales utilizados para tal fin.

En la actualidad, acercándonos a la tercera década del siglo XXI, somos testigos de un fenómeno sociocultural notable y en pleno crecimiento, basado en la reconstrucción de la memoria mhuysqa a través de múltiples impulsos que se vienen gestando desde finales del siglo XX, principalmente en los departamentos de Cundinamarca y Boyacá. Que sea este un pequeño aporte que se suma a la intención de ser quienes somos.



LOS MHUYSQAS, AYER Y HOY

Se han detectado vestigios de poblamientos remotos sucesivos en la región central andina colombiana, como los de Pubenza, en el municipio de Tocaima, hallados por el antropólogo Gonzalo Correal y que pueden superar los 16.000 años, y en la región del Guavio, altiplano bogotano, reportados por el antropólogo Álvaro Botiva, con más de 13.000 años (Herrera, 2008, p. 8). Los restos óseos más antiguos encontrados hasta el momento en territorio colombiano corresponden a los encontrados por el antropólogo Eliecer Silva Celis en 1943, en zona rural del municipio de Floresta, departamento de Boyacá (UPTC, 2011), con una datación aproximada de 8.000 años de antigüedad.

Entre los años 8.500 y 3.000 AP (Antes del Presente) “se perfilan ya las prácticas que culminarían con el desarrollo de la agricultura y la domesticación” (Herrera, 2008, p. 11), que se consideran anteriores a la aparición de la cerámica e independientes de las migraciones provenientes de climas cálidos (valle del río Magdalena). Entre los años 2.800 y 1.200 AP, se identifica una cultura pre-mhuysqa, conocida como cultura

herrera, extendida más allá del altiplano cundiboyancense y caracterizada por grafismos incisos en su cerámica, sobre la cual no hay certeza de que fuesen los ancestros directos de los mhuysqas históricos, según Sylvia Broadbent (2006, p. 14).

El cambio de técnica, formas y grafismos pintados sobre la cerámica se considera un factor diferenciador e indicativo de una cultura posterior, los llamados mhuysqas. Este nuevo estilo se fue consolidando hacia el año 1.200 AP, hasta el siglo XVI de nuestra era, en un territorio menos extenso, pero de mayor concentración poblacional (Herrera, 2008, p. 14), correspondiente con el altiplano cundiboyacense. A la llegada de los españoles, los mhuysqas contaban con una desarrollada organización sociocultural, política y económica. A pesar del arrasamiento producido en los períodos de conquista, colonia y subsecuentes, muchas familias campesinas han logrado preservar parte de las tradiciones culturales de origen mhuysqa en agricultura, gastronomía, tejido, alfarería, orfebrería, herbolaria, medicina tradicional, partería, tradición oral, expresiones rituales, expresiones del lenguaje, antroponimia, toponimia, técnicas de construcción, lúdica, etc.

Cultura herrera

Llamada así por los vestigios encontrados cerca de la laguna de La Herrera, en Mosquera, Cundinamarca.

Desde principios del siglo XX se generaron movimientos sociales de reivindicación de la cultura mhuysqa, como es el caso del *Movimiento Bachué*, conformado por artistas e intelectuales, vigente de los años 20 a los 40, de gran repercusión en la vida cultural nacional. En los años 70 y 80 se empezó a gestar una nueva oleada de iniciativas, que se consolidaron a partir de la reforma constitucional de 1991, en las que se otorgaba reconocimiento político, social y cultural a los pueblos indígenas en Colombia. En el año 2002 se instaura el Cabildo Mayor del Pueblo Muisca, afiliado a la Organización Nacional Indígena de Colombia (ONIC) (Muiscas, 2016).

EL SÍMBOLO

El símbolo es una convención cultural y por lo tanto su significado se considera relativo. Como lo menciona Leticia García (2011) “se trata de una entidad ambigua por definición, que no agota nunca por entero su significación. [...] Se caracteriza por su tendencia a la redundancia, en tanto que solo lo que se repite es significativo” (p. 128). Pero su condición crucial consiste en la extraordinaria capacidad de aglutinar significación, es

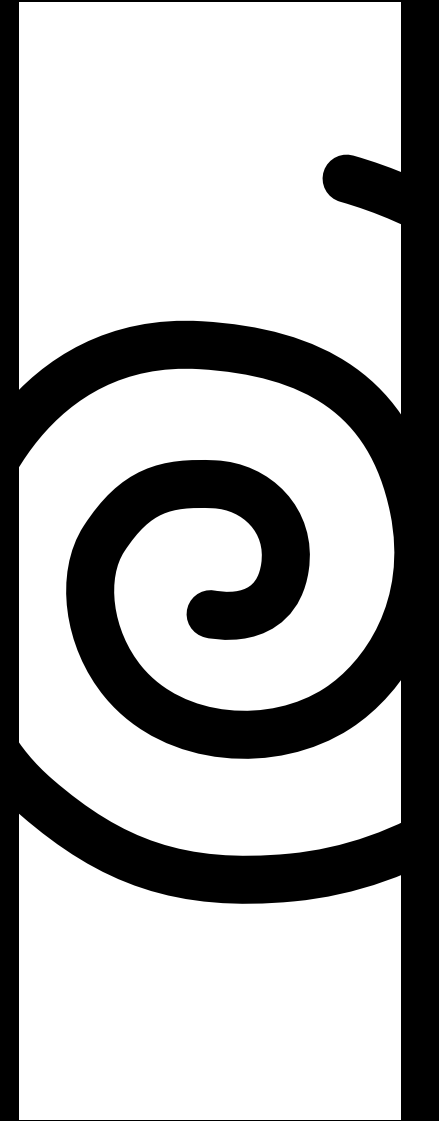
“equiparable a un ‘laboratorio de energía’ con enorme capacidad concentradora de sentido” (Vidal, 1997, p. 1656, citado en García, 2011, p. 128).

O como lo plantea claramente Mircea Eliade (1983):

El símbolo revela ciertos aspectos de la realidad –los más profundos– que se niegan a cualquier otro medio de conocimiento. Imágenes, símbolos, mitos, no son creaciones irresponsables de la psique; responden a una necesidad y llenan una función: dejar al desnudo las modalidades más secretas del ser (p. 12).

Desde las disciplinas y áreas del conocimiento relacionados con el estudio de la imagen y los lenguajes visuales en sus diferentes dimensiones, se hace evidente la necesidad de abordar estas cuestiones bajo un enfoque más reflexivo que operativo, y sobre todo, enfocando los esfuerzos hacia nuestra propia realidad visual, comenzando por sus orígenes, inherentemente ligados a las condiciones del ser relacionado con el territorio y con sus fundamentos culturales, pues como concluye Eliade (1983), el estudio del símbolo “permitirá un mejor conocimiento del hombre; del ‘hombre sin más’, que todavía no ha contemporizado con las exigencias de la historia” (p. 12).

LOS SÍMBOLOS DE SUAMOX



LA ESPIRAL TCHYMINIGAGUA

La espiral es una forma que visualmente se asocia con conceptos como movimiento, crecimiento y evolución. Es un símbolo planetario preponderante entre las culturas antiguas de la humanidad, consignado en el arte rupestre de todos los continentes, presente en cada región que haya sido habitada por comunidades y civilizaciones remotas, como es el caso del Sagrado Valle de Iraka. De acuerdo con Mariana Escribano (2005, p. 65), “la forma de la espiral era constante entre los Mhuysqas, se volvió un *leitmotiv* utilizado tanto en la industria del tejido, la alfarería, la orfebrería como en el arte sacramental [...] condensación de un TODO, estaba sobrecargada de significaciones simbólicas”.

Siratá Lacheba afirma “siempre he pensado que la espiral es Tchyminigagua, que es la misma vía láctea, y la espiral está representada casi en todo [...] a veces mirando el sol uno puede ver la espiral”. Más allá de una mera representación figurativa o abstracta, puede existir una profunda y trascendental codificación, por que como afirma Sebastián Lizarazo, “en una sola figura puede haber todo un mito”. Sebastián es artista



Sebastián Lizarazo
Realizando el mural de mitología mhuysqa del observatorio de jóvenes de la Comunidad Mhuysqa de Sesquilé, Cundinamarca, en 2014.
Fotografía del autor.

Mural de mitología mhuysqa

Observatorio de jóvenes de la Comunidad Mhuysqa de Sesquilé, Cundinamarca. Escena de la creación del universo a partir de la espiral Tchyminigagua. Fotografía del autor.



y utiliza las espirales continuamente en su obra, “uno se da cuenta que en la naturaleza todo crece en espiral, entonces ahí uno entiende lo de Tchyminigagua, que es todo, es la Creación y entonces está en todas partes”.

Con respecto a lo anterior, Mariana Escribano (2005) complementa que “en efecto, podemos observar que la plancha de la balsa, en donde el príncipe GUATABITA oficiaba, era una espiral” (p. 66). El profesor Fernando Urbina (2014) hablando sobre la relación entre mito y arte rupestre se refiere a la espiral como “una de las figuras más espléndidas para pensar, porque parece que se repitiera y no se repite [...] nos ha servido para pensar en una cosa supremamente importante, que es la evolución” y cuenta cómo en los mitos amazónicos, como sucede en una gran cantidad de relatos muy antiguos, se asocia con el proceso de creación y expansión del universo.

La espiral para los mhuysqas representó, y aún representa, al supremo creador del universo y al acto mismo de creación divina: “la luz-símbolo o la inteligencia cósmica creadora” (Escribano, 2005, p. 91).

Cabildo Mhuysqa de Suamox

Identificador visual, residencia de Siratá Lacheba en Sogamoso. Fotografía del autor.





EL SOL

Símbolo presente en el nombre del territorio de Suamox, pues la palabra *sua* significa sol en lengua mhuysqa. Sogamoso es una palabra derivada de la pronunciación aproximada dada por los conquistadores a este nombre y al del sacerdote solar o *Sugamuxi* del Valle de Iraka. A la palabra *Iraka* se le adjudica el significado de “luz grande de la tierra” (Alcaldía de Sogamoso, 2014). Esta alta jerarquía del Sugamuxi fue instaurada por el propio Bochica y el territorio del actual Sogamoso se definió como el sitio por excelencia de culto al sol, uno de los espacios más sagrados de la cultura mhuysqa. Este valle efectivamente se caracteriza por sus particulares condiciones de recepción de la energía solar y por ser uno de los lugares que recibe mayor cantidad de radiación solar en el país.

Estos aspectos también se reflejan en la simbología institucional. El escudo de la ciudad incluye un sol en su cantón superior izquierdo, y recientemente se le adicionó a la bandera del municipio un sol en forma de espiral basado en la pintura rupestre de la zona, evocando y rindiendo un homenaje a la cultura mhuysqa.



Bandera de Sogamoso

Modelo expuesto en la página oficial del municipio.

Mayabita y Sebastián destacan como imágenes muy representativas del territorio precisamente este sol en espiral, consignado en el llamado Mural de Tutasá, en la vereda Pedregal Bajo de Sogamoso, y la forma que denominan “reloj de arena”, asociada también a una representación solar, que se encuentra ubicada en esta misma vereda, en un lugar conocido como la Piedra del Sol o Piedra de la Custodia (Fundación Piedra Alta y Alcaldía de Sogamoso, 2015, pp. 71-72). Cuentan que, según algunos abuelos consultados, esta forma se relaciona con la ruta de enseñanza de Bochica y con la constelación de Orión: “Hay dos figuras que nos hacen comunicar con la gente de este territorio, que siempre tenemos en común, el sol y el reloj de arena [...] siempre han tenido que ver acá en los procesos del territorio”.

Siratá ha caminado y sigue caminando la región del valle del sol desde hace décadas. Hablando de los dos cerros tutelares de Sogamoso, cuenta que “son como la puerta de entrada a Suamox, [...] Santa Bárbara se llamaba ancestralmente *Buziraco*, y Chacón, *Modetá*”. Subiendo por estas montañas, que dicen que vistas desde arriba van en espiral, ha llegado hasta el llamado Pico del Caracol:



Cerro Modetá

Conocido como cerro de Chacón en Sogamoso. Junto al cerro Buziraco (Santa Bárbara), forman la puerta de entrada al Valle del Sol desde el oriente. Fotografía del autor.

[...] es como ver un caracol [...] esa es la parte más alta de esta cordillera, está a más de 4 mil metros de altura, [...] ahí uno ve el amanecer espectacular [...] sobre la llanura, y lo más interesante es que el sol se ve con movimiento, se ve como si estuviera girando, y se ve muy grande. Sale muy temprano.





Sol en espiral

Pinturas rupestres ubicadas en el mural de Tutasá, vereda Pedregal Bajo de Sogamoso.



Reloj de arena

Pintura rupestre ubicada en la Piedra del Sol o Piedra de la Custodia, vereda Pedregal Bajo de Sogamoso. Dibujos del autor, basados en fotografías de la Fundación Piedra Alta y Alcaldía de Sogamoso (2015).

Bachué

Diosa madre del género humano. Mural ubicado en la plaza 6 de septiembre de Sogamoso. Fotografía del autor.



LA SERPIENTE Y EL DRAGÓN

Una de las formas de la naturaleza que mayor relación guarda con la espiral tiene que ver con la serpiente. Animal mitológico por excelencia, de frecuente presencia en las expresiones mhuyshas (cerámica, alfarería, arte rupestre, tejido, escultura, etc.), así como en las manifestaciones visuales de múltiples culturas indígenas y en las mitologías más antiguas de todo el planeta. Según Fernando Urbina (2014), el mito gira en torno a tres conceptos fundamentales: conocimiento, pensamiento y, sobre todo, recuerdo. Y afirma de forma enfática: “el mito es la mejor fórmula que se ha inventado la humanidad para recordar”, ejecutándose de este modo una verdadera “arqueología del pensamiento”.

Mayabita y Sebastián comparten un sentido de significación común a muchas culturas acerca de la serpiente como representación del tiempo y sus ciclos, así como es común asociar la serpiente con el origen mismo de la humanidad. En este sentido los mhuyshas no son la excepción, solo basta con *recordar* el mito de Bachué y la transformación en serpientes que retornan a la laguna madre. De acuerdo con Mariana

Escribano (2000), “en el bestiario simbólico, la serpiente tiene una especificación inherente a su constitución física. Ella es cíclica [...] y es profética, [...] predice que cada ciclo genético que termina está encadenado con el comienzo de otro”, de este modo reúne los conceptos de principio y final. “La serpiente mítica, define también una ley de transformaciones y una ley de equivalencias entre contrastes significativos” (p. 60).

El arquetipo de la enorme serpiente acuática se complementa con el de la enorme serpiente voladora, de evidente relación con la figura del dragón, ser simbólico presente en todos los continentes. En apariencia no muy popular en nuestra cultura, aparece categórico en el territorio de Suamox, aunque parezca insólito, concretamente en el lago de Tota, el más grande del territorio colombiano.

Según nos cuenta Siratá, “Bochica llegó por oriente, por los llanos orientales, montado en su dragón, y llegó a Gámeza; en Gámeza vivió con su compañera en una cueva, que se llama La cueva de Toya [...] y dejó esculpido el dragón en bajo relieve en la piedra de Gámeza”. Más adelante en su relato menciona que luego de la partida de Bochica a bordo del arco iris, el dragón se quedó en un cráter desértico y que devoraba

Dragón mhuysha

Representado en la casa ceremonial de Siratá Lacheba en Sogamoso, basado en los petroglifos de la piedra de Gámeza. Fotografía del autor.



todo ser que pasaba por allí, hasta que la hermosa bailarina Siramena, en medio de una danza ceremonial “se quita un disco de oro que carga en su cuello y se lo tira y lo descabeza”. Finalmente la oquedad en que vivía este dragón se llena de su sangre y de las lágrimas derramadas por la madre Bachué, que contempla conmovida la escena, formándose de esta mezcla un lago turbio, que es purificado gracias a la intervención del sacerdote solar Monetá, mediante una esmeralda que Bochica le había legado. Así nace el sagrado lago de Tota.

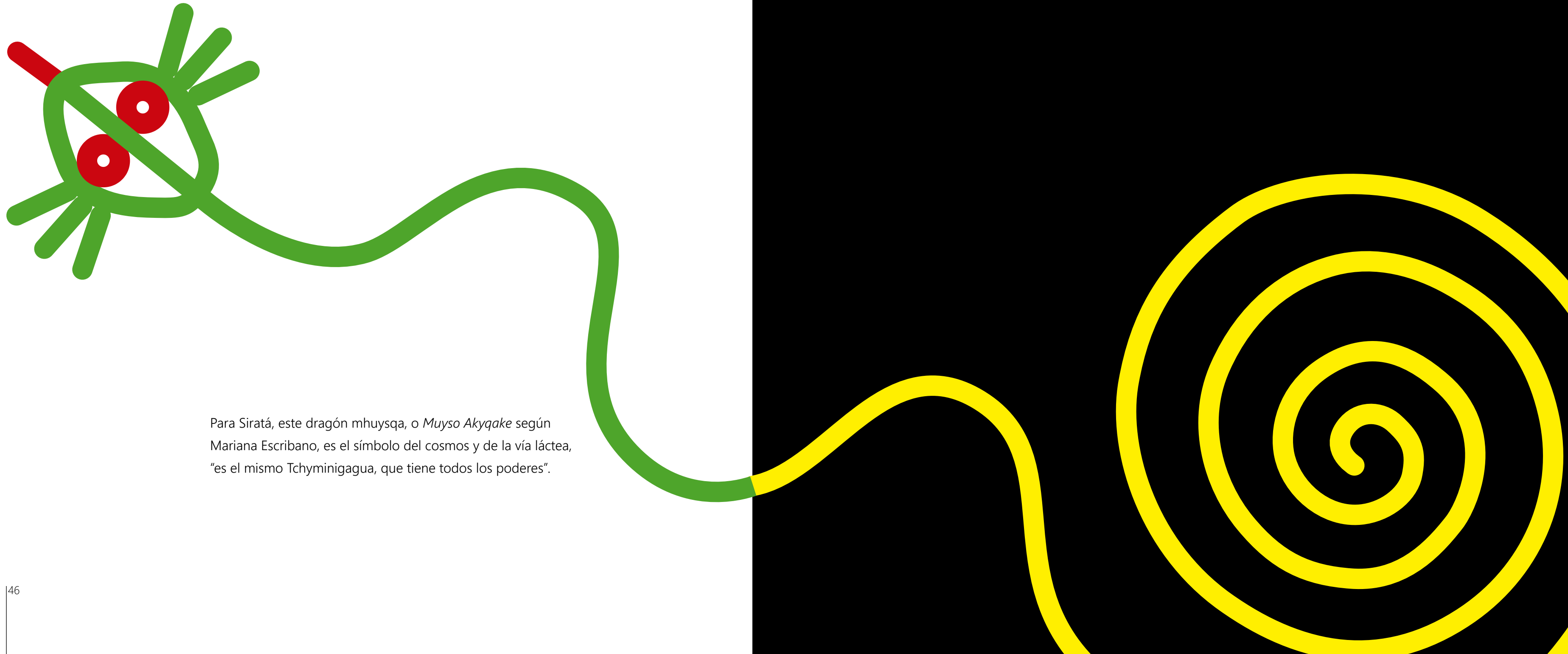
Este hermoso relato se complementa con crónicas documentadas desde el siglo XVII al XIX, que refieren la aparición esporádica de un ser acuático gigantesco de características monstruosas (Monstruo del Lago de Tota, 2016). Aun en la actualidad se encuentran varios testimonios de habitantes de la región relacionados con dicha entidad. En este sentido Siratá confirma que

[...] el dragón está ahí, porque en algunas ocasiones a los pescadores de trucha, que salen en sus barcas a pescar de noche cuando hay luna llena y el lago está dormido, quieto, [...] de pronto les aparece un oleaje y les tumba las barcas y se ahogan, entonces le echan la culpa al monstruo del lago.

Lago de Tota

En la superficie del agua se dibuja la forma de la serpiente. Fotografía del autor.





Para Siratá, este dragón mhaysqa, o *Muyso Akyqake* según Mariana Escibano, es el símbolo del cosmos y de la vía láctea, "es el mismo Tchyminigagua, que tiene todos los poderes".



Muyso Akyqake

Grabados rupestres de la piedra de Gámeza. Fotografías, dibujos y fotomontajes del autor, basados en imágenes de Diego Martínez (2004) y Laura López (2012).

La rana

Mural ubicado en la plaza 6 de septiembre de Sogamoso. Fotografía del autor.



LA RANA Y EL ROMBO

Mayabita aprendió el arte de tejer por tradición familiar. En sus tejidos incluye frecuentemente la figura de la rana, muy presente en el arte rupestre del territorio ancestral mhuysqa, y que se relaciona con la figura del rombo, a manera de evolución entre una forma figurativa que desemboca en una abstracta o viceversa. Explica cómo en el telar mhuysqa “se trabajan los rombos [...] desde el centro, tejiendo arriba y abajo [...], se van uniendo los dos mundos”, llegando de nuevo al centro. Entonces concluye que el mhuysqa está encargado de tejer los planos de la existencia y que la figura del rombo además “simboliza el útero y la creación”. De esta manera se le da al tejido un sentido metafórico de la interacción y equilibrio entre las diferentes dimensiones de la realidad concebidas tradicionalmente dentro de la cosmovisión indígena americana. Mayabita confirma que “del mismo tejido salen los rombos” en la elaboración de ruanas, asas, tocados, mochilas, mantas, etc., mediante el uso de algodón, lana, fique o pita.

Con respecto a la evidente conexión de la rana con el líquido vital, se explica la conexión ancestral de esta figura con

la cultura mhuysqa, en la medida en que “el mhuysqa es guardián del agua”. Nuestro territorio guarda un tesoro de incalculable valor, mayor que el legendario Dorado, manifestado en los páramos, humedales y lagunas, madres de agua, lugares considerados espacios sagrados de sabiduría y vida dentro de la cosmovisión mhuysqa. Igualmente la rana se asocia con otros órdenes de significación. Sebastián comenta que la rana “es como una representación analógica del hombre [...], una ranita en su lagunita, en su pozo, en su estanque, representa al mismo mhuysqa viajando en el universo”. Por su parte Mayabita relaciona la figura de “la rana con la colita” con el concepto de transición.

La mhuysqa es una cultura del agua. La joven pareja, Mayabita y Sebastián, considera que el sol es el padre, “el que preña a la tierra”, y el agua “representa la fertilidad”.



Tejidos con rombos

Realizados por Mayabita. Fotografía del autor.





La rana y el rombo

A la izquierda, pintura rupestre en color blanco, ubicada en abrigo rocoso de la vereda Pilar y Ceibita de Sogamoso. A la derecha, pintura rupestre en color rojo, ubicada en la vereda Pedregal Bajo de Sogamoso. Dibujos del autor, basados en fotografías de la Fundación Piedra Alta y Alcaldía de Sogamoso (2015) y en ilustración del libro *La Roma de los chibchas* (1991).



Huellas de Bochica

Roca Otí, alrededores de Monguí.
Fotografía de Siratá Lacheba (2016).



LA HUELLA DE BOCHICA

Continuando la historia de la llegada de Bochica y su dragón al territorio de Suamox, cuenta Siratá que el maestro se alojó en la cueva de Toya junto a su compañera. Permaneció un tiempo “reflexionando” sobre el trabajo que iba a hacer en la región. “Comenzó su camino por el lecho del río Gámeza” y allí “encuentra uno huellas de los pies de Bochica”. Formas de pisadas similares se pueden apreciar también en rocas cercanas a Monguí, y en Iza existía otra que fue robada.

Laura López (2012) hace referencia a lugares en los que se guardan memorias del paso de este gran personaje mítico, principalmente relacionados con los municipios de Iza y Gámeza, en Boyacá,

[...] otros nombres de piedras están relacionados con [...] la existencia e influencia de Bochica, [...] encontrando así la Cueva de Bochica, las piedras del Cacique, la Chichería de Bochica, la Piedra Antigua, la del Indio y los petroglifos de Gámeza, Usamena y Satoba.

Continúa López diciendo que al visitar la cueva o piedra de Bochica en Iza “encontré gran cantidad de fragmentos de

cerámica expuestos sobre el camino, algunos de ellos [...] con decoraciones y policromía. [...] Era como si el mito se materializara, como si se comprobara que alguien muy importante estuvo allí”.

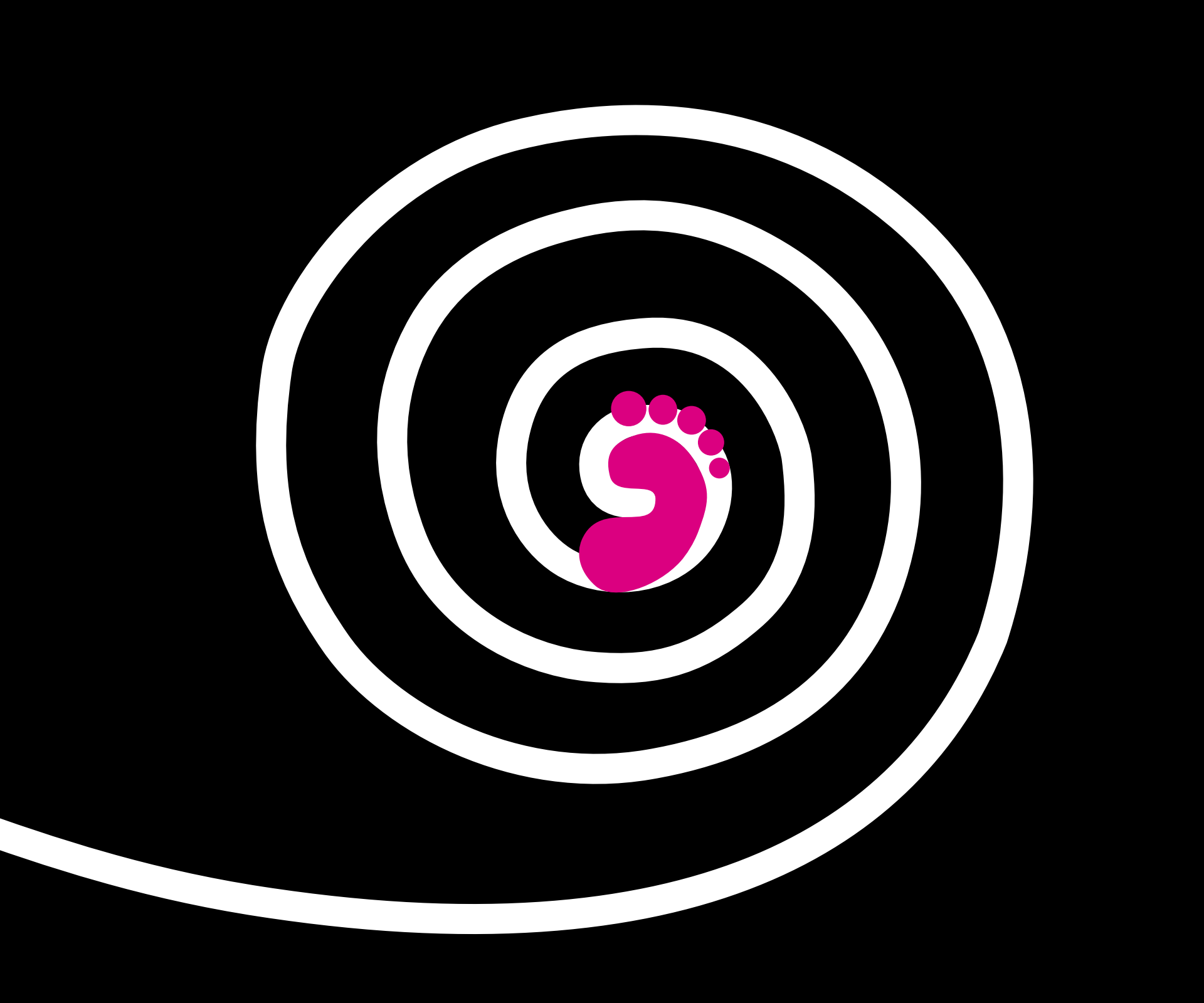
A lo largo de su trayecto civilizador, se dice que Bochica dejó consignadas enseñanzas en pinturas y grabados sobre las rocas, imágenes del arte rupestre que se conservan aún y que hacen parte de la simbología ancestral retomada en el presente como identidad y memoria del territorio de Iraka o Suamox. Siratá considera que los pictogramas que hay en el valle del sol y en otros lugares aledaños corresponden a “la biblioteca que nos legaron nuestros abuelos, ahí está escrita la sabiduría de ellos”; sin embargo, acepta que aún “no hay la conciencia suficiente [...] como para estudiarla, porque no se sabe exactamente qué significación tiene”. De todas maneras la búsqueda continúa: “hasta ahora se está recuperando toda esa simbología”. Espera que pueda llegar un momento en que haya más claridad y se pueda conocer algo sobre el significado de los símbolos, “eso nos puede llevar a la recuperación de la memoria ancestral que se ha perdido”.

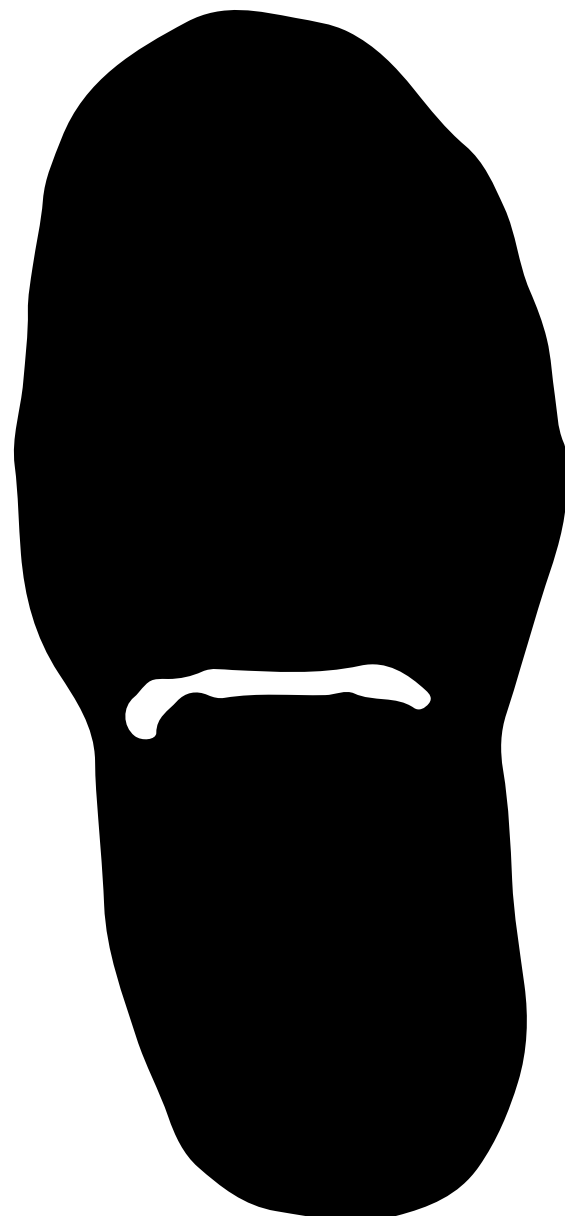
Bochica

Monumento dedicado al dios protector y maestro de los mhuysqas. Municipio de Cuitiva, Boyacá. Fotografía de Frank Ballesteros (2007).



Siratá concibió una ruta espiritual ancestral que conmemora el recorrido que llevó a cabo el maestro Bochica por el territorio boyacense, la cual se está implementando actualmente por iniciativa de la ONG ambientalista Fundación Montecito, con el apoyo del Cabildo Mhuysqa de Suamox (Fundación Montecito, 2017). Esta ruta conecta ocho municipios circunvecinos del departamento, desde Gámeza hasta Tota, incluyendo a Sogamoso, y concluyendo en el sagrado lago de Tota: "Es como recuperar la historia de Bochica y que esa ruta sea caminada por personas que les guste el tema ancestral, y que sea controlado por la comunidad mhuysqa del territorio... eso es".





Huellas de Bochica

Formas de improntas dejadas por Bochica en piedras de los alrededores de las poblaciones de Monguí y Gámeza, cerca a Sogamoso. Dibujos del autor, basados en fotografías de Siratá Lacheba (2016).





Huellas de Bochica

Ubicadas en la roca Otí, alrededores de Monguí. Fotografías de Siratá Lacheba (2016).



CONCLUSIONES

La memoria de la cultura mhuisqa continúa presente en su territorio ancestral de diferentes maneras: consignada gráficamente en las piedras mediante representaciones simbólicas, grabada sutilmente en los sitios sagrados, guardada en la memoria de culturas hermanas, expuesta en las obras e investigaciones inspiradas en ella que continúan desarrollándose, renovada cotidianamente en las múltiples expresiones tradicionales de las comunidades rurales y urbanas del altiplano cundiboyacense.

Casos como el del Cabildo Mhuysqa de Suamox, inscritos dentro de las diferentes iniciativas de re-etnización que se están dando actualmente en el territorio colombiano, refuerzan día a día desde sus núcleos la reactivación práctica de esta memoria, gracias a la insistencia de algunos de los individuos y colectivos que se reconocen mhuisqas, retomando de nuevo su identidad ancestral. Sus testimonios y acciones reflejan la decisión de mantener la tradición indígena vigente en la vida cotidiana contemporánea. Aunque desde diferentes sectores de la sociedad local son vistos con extrañeza y hasta con re-



Mayabita, Nyia y Sebastián
Familia perteneciente al Cabildo Mhuysqa de Suamox. Fotografía del autor.

chazo o desaprobación, y en número son proporcionalmente pocos, la convicción sobre su identidad se une a la de otras comunidades mhuisqas actuales, que en conjunto, mantienen la intención de encarnar las costumbres y los valores de las sociedades nativas, manteniendo algunas formas e imágenes sagradas como estandartes de su proyecto.

En el contexto específico de la comunidad de Suamox, relatos míticos relacionados con el origen del universo, de la raza humana o con el recorrido civilizador de Bochica, más su legado específico de alta sacralidad solar instituido en lo que hoy es Sogamoso, se constituyen como ejes fundamentales de las interpretaciones que hacen los integrantes del Cabildo en torno a los símbolos visuales recopilados, que son solo una muestra de los más relevantes de la región.

En este sentido, de acuerdo a la inmensidad del concepto que abarca, se puede decir que la espiral se constituye como la representación visual de mayor trascendencia, el símbolo de los símbolos, pues representa la noción fundamental de la creación, el movimiento y la evolución permanente del universo, evocada en la presencia del dios creador Tchyminigagua.



Siratá Lacheba Suamox
Nació en Cheba, territorio lache, en 1947. Fotógrafo, escritor y poeta. Pilar del Cabildo Mhuysqa de Suamox. Fotografía de Thomas Budde (2018).

De la espiral surge la luz y se manifiesta en nuestro plano a través del gran Padre Sol, figura simbólica característica y tradicional del territorio sogamoseño. Nace nuestro planeta y de sus aguas emana vida, deviene el ser humano, aparece la gente (los mhuyqas) y la serpiente como evocación de los ciclos de la tierra y del origen de la especie humana. Pero los habitantes de este territorio en particular están encargados de cuidar el agua, y conectar a través de ella con los otros mundos. Nos debemos entonces al útero de la madre (el rombo), habitamos en sus aguas, como la rana.

En este recorrido nos hemos perdido en las formas, nos extraviamos en la materialidad de la creación. Es necesaria la presencia de un guía que nos haga retomar el camino. Entonces adviene el gran maestro Bochica, quien deja su huella permanente en el territorio para que no nos volvamos a perder.

Eso son los símbolos: formas que nos rescatan de la trampa de las formas. Imágenes que nos devuelven la conciencia.

Como se puede apreciar, la cultura Mhuysqa, además de que no ha desaparecido, poco a poco se va restituyendo dentro de las condiciones actuales. En este proceso (de tantas facetas y contrastes), es de vital importancia la permanencia

de la simbología ancestral de nuestro territorio, con la tremenda carga de significación que contiene. Aunque aún estamos lejos de poder descifrarla a cabalidad, sabemos que a través del estudio y la investigación desde diferentes frentes, se irán revelando sus mensajes ocultos, a su debido tiempo.

Dentro de esta intención, vale aportar desde las disciplinas relacionadas con las artes visuales, el diseño y la comunicación visual, teniendo en cuenta la determinante influencia que ejerce el lenguaje visual en la sociedad (mediante usos pragmáticos y utilitarios al servicio de intereses generalmente oscuros).

Se considera entonces necesario y urgente que quienes nos dedicamos a estas áreas del conocimiento retomemos el bagaje visual simbólico que nos precede, superando los aspectos meramente formales, permaneciendo conscientes de la profundidad del tema y considerando en nuestro desempeño la sabiduría contenida en la riqueza estética que caracteriza el pasado indígena, inconmensurable legado que aguarda subyacente nuestra mirada atenta, para darnos claves de comprensión y de salida en la encrucijada que vivimos.

Se espera que el presente trabajo en algo contribuya para este propósito.



REFERENCIAS

Alcaldía de Sogamoso - Boyacá. (2014). *Nuestro Municipio*. Recuperado de http://sogamoso-boyaca.gov.co/informacion_general.shtml#simbolos

Ballesteros, F. (2007). Monumento a Bochica en Cuitiva (Boyacá), Colombia. [Fotografía]. Recuperado de <https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Bochica.jpg>

Camargo, G. (1991). *La Roma de los chibchas*. Bogotá: Editorial el Búho.

Broadbent, S. M. (2006 [1989]). La prehistoria del área Muisca. En *Arte de la tierra: Muisca y Guanes*. Bogotá: MUSA Banco Popular.

Eliade, M. (1983). *Imágenes y símbolos: ensayos sobre el simbolismo mágico-religioso*. Madrid: Taurus Ediciones.

Escribano, M. (2000). *Cinco mitos de la literatura oral mhuysqa o chibcha*. Bogotá: Semper Ediciones.

Escribano, M. (2005). *La simbólica del paleotejería mhuysqa*. Bogotá: Produmédios.

Fundación Montecito. (2017). *La Ruta de Bochica*. Recuperado de <http://www.fundacion-montecito.org/ruta-de-bochica.html>

Fundación Piedra Alta y Alcaldía de Sogamoso. (2015). *Registro y Documentación del Patrimonio Rupestre del Municipio de Sogamoso, Boyacá*. Recuperado de https://issuu.com/gipru/docs/informe_finalx_sogamoso_2015octubre

García, L. (2012). Nociones esenciales para el análisis de símbolos en los textos literarios. *452ºF. Revista Electrónica de Teoría de la Literatura y Literatura comparada*, 6, 124-138. Recuperado de http://www.452f.com/pdf/numero06/06_452f-mis-lilia-leticia-garcia-peña-orgnl.pdf

Herrera Ángel, M. (2008). Milenios de ocupación en Cundinamarca. En J. Gamboa (Ed.). *Los Muisca en los siglos XVI y XVII: miradas desde la arqueología, la antropología y la historia* (pp. 1-39). Bogotá: Universidad de los Andes.

López, L. (2011). *Topando piedras, sumercé. Narraciones en torno a las piedras de Iza y Gámeza, Boyacá, Colombia* (Monografía de grado). Popayán: Universidad del Cauca, Facultad de Ciencias Humanas y sociales, Departamento de Antropología. Recuperado de <http://www.rupestreweb.info/topandopiedras.html>

Martínez, D. y Botiva, A. (2004). *Manual de arte rupestre de Cundinamarca*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH), Secretaria de Cultura de Cundinamarca. Recuperado de https://issuu.com/rupestreweb/docs/manual_arte_rupestre_cundinamarca

Monstruo del Lago de Tota. (2016). En *Wikipedia*. Recuperado de https://es.wikipedia.org/wiki/Monstruo_del_Lago_de_Tota

Muiscas. (2016). En *Wikipedia*. Recuperado de https://es.wikipedia.org/wiki/Mhuysqas#Siglo_XX

Santos, R. y Mejía, F. (Eds.). (2015). *Cátedra de la Memoria Mhuysqa 2014*. Bogotá: Cátedra de la Memoria Mhuysqa.

Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. (2011). *Tras las huellas del boyacense más antiguo: 8.000 años de presencia humana en Floresta - Boyacá* (Comunicado de prensa). Tunja: UPTC. Recuperado de <http://www.uptc.edu.co/export/sites/default/comunicaciones/comunicados/documentos/2011/compremsa053.pdf>

Urbina, F. (8 de Octubre de 2014). Relaciones arqueológicas entre las tierras bajas y las tierras altas. En R. Santos (coord.), *Cátedra de la memoria Mhuysqa* [Archivo de video]. Conferencia llevada a cabo en la tercera sesión de la Cátedra de la Memoria Mhuysqa 2014, Bogotá, Colombia. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=J0Bti33wKPo>

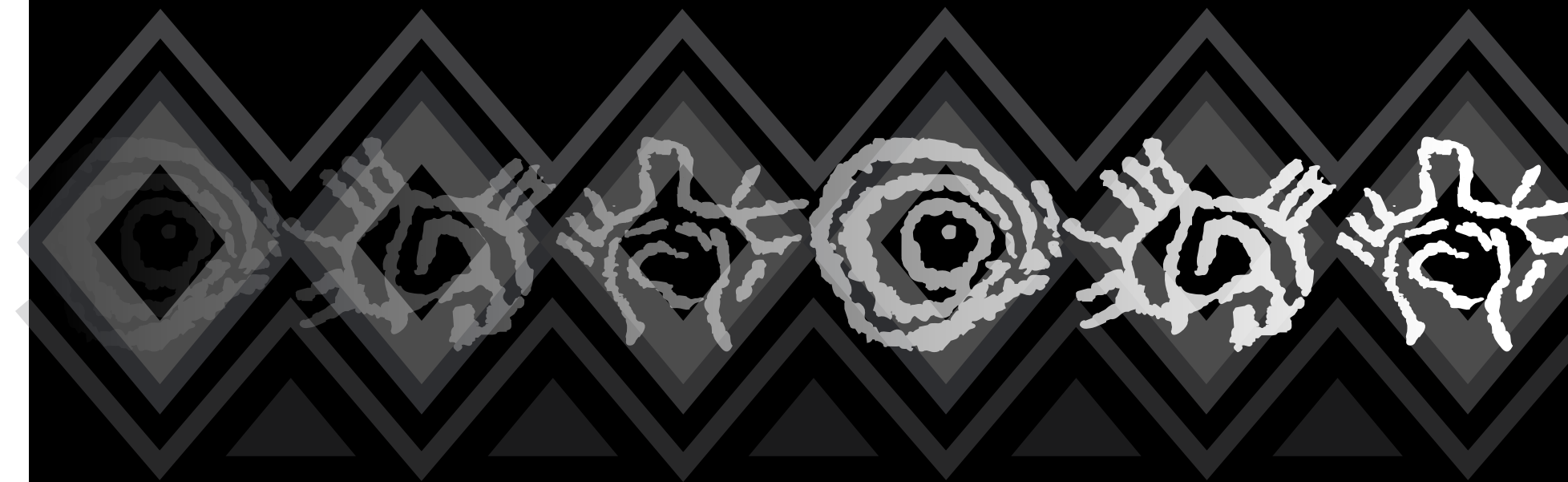
Wikimedia Commons. (2012). *Flag of Sogamoso (Boyacá)*. Recuperado de [https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Flag_of_Sogamoso_\(Boyac%C3%A1\).svg](https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Flag_of_Sogamoso_(Boyac%C3%A1).svg)

Vereda Ombachita

Sector Ruchical, zona rural de Sogamoso. Hogar de los hermanos Lizarazo y sus familias, integrantes del Cabildo Mhuysqa de Suamox. Fotografía del autor.



Este libro se terminó de imprimir y encuadernar en
Xpress Estudio Gráfico y Digital en abril de 2018.
Fue publicado por la Fundación Universitaria del Área
Andina. Se empleo la fuente tipográfica Segoe UI.



En la población de Suamox (Sogamoso, Boyacá), caracterizada por su gran cantidad de radiación solar, símbolos que expresan la conexión entre el hombre, la naturaleza y los dioses permanecen desde tiempos ancestrales y son revividos por algunos colectivos del sector cultural que indagan por los orígenes de su territorio. El Cabildo Mhuysqa de Suamox, liderado por el abuelo Siratá Lacheba, ha plasmado estas imágenes en murales, fotografías y pinturas que se extienden por la mestiza ciudad de Sogamoso, en cuya bandera se encuentra una espiral representativa del sol, basada en pictografías rupestres propias del lugar. En este libro se describen, desde la perspectiva de algunos integrantes del Cabildo y mediante el diseño gráfico, los símbolos de la espiral, el sol, la serpiente, el dragón, la rana, el rombo y la huella de Bochica, que cuentan una historia que está viva, entre otros lugares, en las aguas del sagrado lago de Tota, en donde finalizó su recorrido civilizador el gran maestro Bochica, protector de los Mhuysqas. Escrito, diseñado, diagramado e ilustrado por Leonardo Comba, diseñador gráfico, docente de la línea de diseño editorial en el programa de Diseño Gráfico de la Facultad de Diseño, Comunicación y Bellas Artes de la Fundación Universitaria del Área Andina; ilustrador y músico percusionista de ritmos tradicionales colombianos.